

Un universal lingüístico del lenguaje es un rasgo o propiedad compartido por todas las lenguas.

La noción de universales lingüísticos es tratada en forma diversa de acuerdo al enfoque teórico y si su objetivo es la comparación estructural de varias lenguas o la explicación de la naturaleza del lenguaje.

En el primer caso se procede sobre una base taxonómica, empírica, tabulándose los elementos comunes que aparecen en todas las lenguas. Esta posición supone que un rasgo dado puede ser considerado un **universal** si aparece en todas las lenguas examinadas (Hockett 1966).

En este sentido los universales se convierten en una lista de propiedades a la cual se llega por la observación de investigaciones del lenguaje. Se pueden citar varios universales **absolutos** (Langacker 1972); por ejemplo, toda lengua tiene alguna forma de expresar negación; toda lengua tiene fonemas y estructuras gramaticales, y por lo tanto, toda lengua tiene reglas fonológicas, sintácticas y léxicas. El inventario fonológico de toda lengua contiene sonidos vocales, algunas de las cuales son nasales. El inventario fonológico de toda lengua también contiene sonidos consonánticos, incluyendo oclusivas y no-occlusivas. Toda lengua tiene reglas sintácticas que omiten elementos, tales como las reglas de omisión del pronombre personal en español. Toda lengua tiene unidades que modifican a otras al ir ubicadas en un lugar determinado de la cadena hablada, o al cambiar de ubicación.

### UNIVERSALES FORMALES Y UNIVERSALES SUSTANTIVOS

Según en enfoque generativo los universales lingüísticos pueden ser clasificados en dos tipos, universales formales y universales sustantivos. Los universales formales son los principios generales que gobiernan las funciones de las gramáticas de todas las lenguas y proporcionan la estructura formal general de las clases de reglas que se encuentran en cada uno de los componentes de la lengua. Por ejemplo, el hecho de que las transformaciones se apliquen a las estructuras, no a las palabras, convirtiendo una estructura en otra por medio de la adición, omisión, traslación, etc.

Los universales **sustantivos** proporcionan el vocabulario simbólico teórico por el cual operan tales reglas. Así, los universales sustantivos son aquellos elementos que aparecen realmente como elementos en la gramática; como tales, son afirmaciones específicas acerca de propiedades de la lengua, y símbolos de categoría tales como oración (O), frase nominal (FN), símbolo complejo y marcador de frase, ejemplos todos de universales sustantivos en las lenguas. Lo mismo puede decirse de los conceptos de rasgos distintivos y rasgos semánticos en los componentes semántico y fonológico de la gramática, y así las lenguas tendrán formas de referirse a las propiedades de los objetos, como por ejemplo, **masculino** y **animado**. Las transformaciones que ocurren comúnmente, tales como permutación, omisión y adición son vistas con operaciones universales del proceso. Esta noción de universales depende de una formulación teórica que delinea los límites generales de la forma que puede tomar el lenguaje humano (Kess, 1976: 97-100).

En otras palabras Chomsky y sus seguidores buscan formular una gramática universal, consistente en la predisposición o capacidad innata para aprender lenguas naturales inherente a todo ser humano. Según Chomsky (1975) una lengua "crece" en el individuo, tal como lo hace su organismo.

Esta disposición innata es parte de la capacidad cognitiva general del ser humano y específica de él, por lo que las gramáticas de las distintas lenguas del mundo deben tener muchas características en común, los universales lingüísticos, puesto que el ser humano puede aprender cualquier lengua a que sea expuesto. Estos universales suelen tener la forma de restricciones en la combinación de elementos, en las transformaciones, etc. Así por ejemplo, en ninguna lengua se juntan dos oclusivas homorgánicas, es decir,

con el mismo punto de articulación, en una misma sílaba, algo así como /pbata/; Chomsky da como universal el que no se puede extraer y trasladar una frase nominal que es parte de una frase nominal; en la oración, **Juan admira el pájaro en la rama**, la FN la rama es parte de la FN **el pájaro en la rama**, por lo tanto, **Juan admira el pájaro en la rama** no podría convertirse en lengua alguna en **la rama Juan admira el pájaro en**.

Chomsky (1957) sostiene que una gramática es una teoría que idealmente genera sólo y todas las secuencias gramaticales de una lengua particular. Por ejemplo la fonología generativa describe todas y sólo las secuencias fonológicamente aceptables, incluyendo las aún no observadas, tales como **ran** en inglés, pero no **rra**. Toda gramática debe tener dos clases de unidades, las de producción, es decir las secuencias que ella genera, y otra de combinación de los elementos para formar esta producción. Esto es universalmente necesario y los términos formales tales como fonema, morfema, alófono, sílaba, etc., en la matateoría son universalmente válidos y, por definición, universalmente necesarios.

La teoría de la gramática generativa propone que cada gramática tenga un componente de base que caracteriza la estructura sintáctica subyacente de las oraciones en el lenguaje, llamada **estructura profunda**, y un conjunto de reglas de transformación que modifican al componente de base para producir la forma natural del lenguaje, denominada **estructura superficial**. La hipótesis de una estructura de base y de reglas de transformación en las lenguas es una afirmación o planteamiento de la forma general del lenguaje, considerada por Chomsky para delinear las propiedades esenciales de éste. Estas propiedades hacen explícita la manera en la cual todas las lenguas son reflejo del mismo molde lingüístico general.

## UNIVERSALES GRAMATICALES

Hockett (1966) asume que toda lengua tiene un sistema gramatical y que el patrón gramatical es jerárquico. Propone los siguientes puntos: toda lengua humana tiene un 'stock' de elementos que cambian sus denotaciones dependiendo de rasgos elementales de la situación del habla, es decir toda lengua tiene elementos deícticos; en español, los pronombres personales, demostrativos, por ejemplo. Entre los elementos deícticos de toda lengua humana existe uno que denota al hablante y otro al destinatario: los pronombres de primera y segunda persona singular son universales. Toda lengua humana tiene nombres propios. En cada lengua hay, al menos, dos órdenes básicos de magnitud en el modelo gramatical con los términos tradicionales de morfología y sintaxis para indicar esta dicotomía. En todas las lenguas en que esta dicotomía está bien definida, el patrón fonológico está también correlacionado, es decir, las palabras gramaticales son también en su mayoría unidades fonológicas de tipo distintivo. Se deduce de esto que toda lengua humana tiene un sistema fonológico y que el patrón fonológico es siempre jerárquico. Algunos universales fonológicos: en toda lengua humana la redundancia medida en términos fonológicos cubre un 50%; la disminución de la redundancia conduce a falta de comprensión y la gente debe hablar más lento o articular más claramente.

El cambio de sonido es un universal vinculado al diseño básico de los rasgos del lenguaje, particularmente por dualidad de patrón; es un mecanismo de cambio lingüístico que no es reducible a otros mecanismos (Hockett, 1958).

Cuando un sistema tiene dualidad de patrón el rol básico de su sistema cenemático es identificar mensajes y diferenciarlos. Otro universal fonológico señalado por él dice que si una lengua tiene un sistema vocálico, tiene contrastes de altura de la lengua en ese sistema.

En esta misma línea Bloomfield (1933:20) dice que todas las lenguas dependen de contrastes entre unidades para hacer distinciones; todas las lenguas tienen clases de palabras tales como **sustantivos** y **verbos**. Asimismo, tienen maneras de afirmar, preguntar, dar órdenes y hacer peticiones. En todas las lenguas coexisten sistemas duales de sonidos y significados, y así como la regularidad es la regla, la irregularidad es la excepción. En un sentido menos estricto se puede hablar de "tendencias" universales de

la lengua. Muchos rasgos estructurales que no son universales en el sentido estricto descrito anteriormente están, sin embargo, tan esparcidos en las lenguas del mundo que su existencia en todas ellas no puede ser meramente casualidad. (Langacker, 1972).

Langacker sostiene que las tendencias universales de este tipo son significativas lingüísticamente y deben ser consideradas en una metateoría lingüística como aquellas expectativas que debe manejar un niño aprendiendo su lengua nativa.

Estos universales, denominados **implicacionales** por Greenberg (1968), plantean, como condiciones previas para que dos o más características puedan ocurrir. Por ejemplo, si hay una categoría de número dual en el lenguaje, como en mapudungu, también debe haber una categoría de número plural. Otros universales implicacionales son los siguientes. Si una lengua tiene inflexiones también tiene derivaciones; si los verbos concuerdan con los sujetos o los complementos en género, también concuerdan en número; si una lengua tiene una categoría de género también tiene una de número; si los adjetivos siguen a los sustantivos, los adjetivos deben llevar todas las inflexiones de los sustantivos que siguen, para nombrar algunos.

Este punto de vista está en consonancia con el postulado o ley de solidaridad irreversible de Jakobson y Halle, por el cual un lenguaje no mostrará, por ejemplo, consonantes posteriores si no tiene también consonantes frontales, pero no viceversa. Greenberg (1966) ha proporcionado evidencia tomada de unas 30 lenguas, diferenciadas geográfica, genética, y tipológicamente tales como, vasco, serbio, galés, noruego, griego moderno, italiano; swahili, masai, nubio, turco, hebreo, japonés, tai, malayo; maorí; maya, zapoteco, quechua, guaraní, etc., es decir, europeas, africanas, asiáticas, de oceanía e indoamericanas, respectivamente. Con esta información, ha propuesto 45 universales de orden dominante de sujeto, complemento y elemento verbal en oraciones declarativas es casi siempre uno que el sujeto precede al complemento, siempre que tanto los espacios para el sujeto como para el complemento estén llenos con nominales. Para establecer estos universales Greenberg adopta tres criterios principales: la noción de que ciertas lenguas tienden consistentemente a poner modificativos o elementos limitantes antes de aquellos elementos modificados, mientras otras lenguas consistentemente hacen lo contrario. Tales lenguas tienden a tener postposiciones para conceptos expresados por preposiciones, Greenberg también descubrió en cuanto al orden del genitivo; en lenguas con preposiciones, el genitivo casi siempre sigue al sustantivo dominante, mientras en lenguas con postposiciones casi siempre lo precede. De las 30 lenguas estudiadas por Greenberg, 14 tiene postposiciones, y en cada una de éstas el orden del genitivo es genitivo seguido por sustantivo dominante. De las 14 lenguas preposicionales, 13 tienen el genitivo siguiendo al sustantivo dominante. La única excepción es el noruego, en el cual el genitivo precede.

## UNIVERSALES LINGÜÍSTICOS Y RELATIVIDAD LINGÜÍSTICA

Al estudiar la teoría de la relatividad lingüística de Whorf se debe distinguir dos enfoques diferentes, aunque relacionados, en cuanto a las mutuas interrelaciones entre lenguaje y procesos cognitivos; estos son el enfoque **psicolingüístico** y el enfoque **etnolingüístico**. El primero trata de la función genérica del lenguaje en formar los procesos cognitivos, desde el punto de vista individual; el segundo, extensivo a culturas completas, está relacionado con la cuestión de cómo las diferencias estructurales entre las lenguas, tanto en sus aspectos léxicos como gramaticales tienen relación sistemáticamente con las diferencias en los procesos cognitivos de sus hablantes. Ambos enfoques se complementan, aunque a diferentes niveles.

Whorf no estaba interesado en estos universales como rasgos únicos en sí mismos, sino que más bien en un tercer tipo, los universales **psicolingüísticos**. Su teoría trata de las relaciones entre los procesos lingüísticos y los psicológicos o cognitivos. Después de hacer extensos estudios comparativos del europeo promedio estándar y las lenguas indoamericanas, Whorf formuló su hipótesis de la **relatividad lingüística**

en el sentido de que la forma como una persona percibe el mundo circulante cómo piensa y aún cómo se plantea su filosofía natural depende de su lengua materna. Así, observa que "el pensar es lo más misterioso, y la mayor luz que poseemos sobre ello es arrojada por el estudio del lenguaje. Este estudio muestra que las formas del pensamiento de una persona son controladas por leyes inexorables de patrones de los cuales están culturalmente ordenadas las formas y categorías por las cuales la personalidad no sólo se comunica, sino que también analiza la naturaleza, observa o diseña tipos de relaciones y fenómenos, canaliza su razonamiento y construye el edificio de su conciencia" (1941). Se observa una posición de rígido determinismo: la lengua determina el pensamiento y los patrones de conducta de los hablantes moldeando su pensamiento y filosofía de la vida.

La verdad es que no hay mucha evidencia científica para apoyar esta teoría, más bien evidencia de tipo anecdótico; además, los análisis de Whorf están generalmente restringidos al componente lingüístico y rara vez hace observaciones independientes sobre los procesos cognitivos de los usuarios de la lengua (Osgood, 1966: 317). Es necesario buscar evidencia lingüística en los diversos niveles, léxico, gramatical y semántico, tanto como evidencia de tipo conductual que prueben esta teoría.

Brown y Lenneberg (1951) realizaron un experimento para estudiar la relación de colores con el vocabulario usado para nombrarlos; un aspecto del medio ideal para un estudio psicolingüístico por su continuidad en la experiencia humana. Intraculturalmente, se demostró que había diferencias de codificación para los hablantes de inglés respecto a secciones del espectro del color, lo cual podría tener relación con un proceso de cognición que se puede medir independientemente. Interculturalmente, se demostró que los hablantes de Zuni muestran la misma relación entre codificabilidad y facilidad cognitiva, aunque sus tareas denotativas fueron arbitrariamente diferentes.

Casagrande (1958) estudió la influencia de la estructura gramatical sobre la cognición. Para ello se tomó un grupo de niños hablantes de Navaho y otro grupo de niños hablantes de inglés, para ver cómo distinguían los objetos. El navaho requiere la designación de los objetos por su forma, "redonda" y "larga", mediante un afijo en el verbo; de modo que un objeto nuevo para el cual el navaho no tiene nombre, será clasificado en una clase o en la otra por analogía. Tal como se predijo, los niños navahos distinguieron las similitudes y diferencias en la forma de los objetos, mientras que los hablantes de inglés distinguían otras cualidades, como color y tamaño. Este resultado señala la complejidad de factores tanto culturales como lingüísticos que operan en los procesos cognitivos, es decir, el hombre no sólo está sujeto a una cultura particular sino también a una lengua específica.

En el artículo "The Relation of Habitual Thought and Behavior" (Carroll (Ed.) 1956) Whorf cuenta cómo su experiencia como ingeniero de una compañía de seguros contra incendios lo llevó a observar la forma cómo el nombre de una situación puede afectar la conducta de los individuos. Específicamente, el significado de una situación física, podría ser un factor, a través de la conducta de la gente, que iniciara un incendio. Por ejemplo, en relación a tambores de petróleo la gente manifestará gran cuidado, pero no habrá preocupación si hay un letrero que diga que éstos están vacíos. Este estudio le sugirió que así como palabras aisladas, en este caso "vacíos", provocaba un cambio en la conducta de la gente en relación a los tambores de petróleo, debería haber una mayor relación de las nociones de categorías gramaticales, a gran escala, como pluralidad, clasificaciones de género (animado, inanimado, etc.), tiempos, voces, y otras formas verbales en cuanto a si una experiencia dada es denotada por una unidad de morfema, una palabra inflectada, o una combinación sintáctica. Él pensaba que una categoría de número (singular vs. plural) es una interpretación de todo un gran orden de experiencia, del mundo o de la naturaleza.

Para probar esto, él estudió la lengua hopi y la comparó con las lenguas europeas occidentales. Llegó a ser evidente para él que la gramática del hopi tenía relación con la cultura hopi, y la gramática de las lenguas europeas a nuestra cultura "occidental" o "europea". Para ello estudió los conceptos de 'tiempo', 'sustancia' y 'materia' planteándose la interrogante de si nuestros conceptos de tiempo, sustancia y materia se dan sustancialmente en la misma forma por la experiencia a todos los hombres, o si ellos están en parte condicionados por la estructura de lenguas específicas. Enseguida da ejemplos cómo los conceptos 'tiempo' y 'espacio' afectan la conducta de todos en la cultura occidental, el tiempo especialmente nos hace estar

orientados hacia calendarios, fechas, el curso de la historia, itinerarios, relojes, salarios por hora, carreras contra el tiempo, anales, diarios de vida, la edad de la tierra, del sistema solar, del universo, etc.; el tiempo nos obliga a programar y planificar hacia el futuro. Nuestra preocupación por el tiempo hace que otras culturas, cuyas lenguas les permiten una visión menos apresurada, por ejemplo los chinos.

Ningún ser humano es libre de describir la naturaleza con estricta objetividad, pues es prisionero de su lengua, con excepción del lingüista entrenado, quien está consciente de esta atadura y puede observar la naturaleza a través de diferentes esquemas. Dice Whorf, (1941) que somos introducidos a un nuevo principio de relatividad, *el cual sostiene que todos los observadores no son guiados por la misma evidencia física a un mismo panorama del universo, a menos que sus fundamentos lingüísticos sean similares, o puedan ser calibrados en cierta manera.* Las lenguas indoeuropeas pueden ser calibradas entre sí: el inglés, el italiano, el español, el francés, el ruso, el alemán, el latín y el griego y otras, todas usan la forma de sujeto-predicado. De acuerdo a la hipótesis de Whorf, todos los hablantes de estas lenguas son capaces de observar el mundo en una forma aproximadamente similar, al menos en los niveles de **tiempo, espacio y materia**. Otras lenguas como el hopi, el chino y miles más no pueden ser calibradas con ellas. Según él, los hablantes de chino disectan la naturaleza y el universo en forma muy diferente a los hablantes occidentales, como un efecto profundo sobre sus sistemas de creencias.

La hipótesis de Whorf ha sido criticada desde diversos frentes lingüistas contemporáneos, escépticos, sociólogos, intelectuales y literatos. La mayoría acepta una forma de relatividad lingüística, más flexible que la posición de Whorf, en el sentido que ciertos aspectos del lenguaje pueden predisponer a la gente a pensar o a actuar de una manera más bien que de otra, pero rechaza el determinismo rígido. Uno no es un prisionero de su propia lengua, ésta es sólo una guía al pensamiento y a la conducta del individuo. Todos están de acuerdo en que debe investigar más al respecto para probar, por ejemplo, que un esquimal percibe un iceberg de la misma manera que cualquier otro hombre de cualquier cultura diferente, aunque quizá con más detalle, con todos los signos alimenticios claros en él.

Fishman (1960), un psicólogo social, analiza esta hipótesis, considerando principalmente dos factores, uno perteneciente a las características de una o varias lenguas dadas, y otro perteneciente a la conducta de los hablantes de la o las lenguas consideradas. En cuanto al primer factor Fishman distingue entre la estructura léxica o semántica por una parte, y la estructura gramatical por otra. El segundo factor ha sido dicotomizado para distinguir entre la conducta verbal en sí y la información conductual individual, *la cual es de naturaleza diferente a la verbal. Se podría decir, en una apretada síntesis, que los niveles 1 y 3 tiene relación con fenómenos de grandes grupos mientras que los niveles 2 y 4 tienen que ver con la conducta individual.* Fishman observa que Whorf estaba consciente e interesado en ambos tipos de información dado que él sostuvo que "nuestro mundo del pensamiento determinado lingüísticamente no sólo colabora con nuestros ídolos e ideales culturales sino que compromete aún nuestras reacciones personales inconscientes en sus patrones y les da cierto carácter típico" (Whorf, 1941).

Fishman concluye que, aunque existe evidencia en cada nivel que favorece la hipótesis de Whorf, parece probable que la relatividad lingüística, aunque afectando en parte nuestra conducta cognitiva, es sólo un factor moderadamente poderoso.

Chomsky (1975) ha sugerido que Whorf se preocupó demasiado de las estructuras superficiales de las lenguas, descuidando sus niveles más profundos, en los cuales todas las lenguas son del mismo carácter universalmente humano.

Slobin (1979) observa que los filósofos y los lingüistas preocupados de la relatividad y determinismo lingüísticos no han logrado relacionar la naturaleza de la evidencia conductual, hablando a menudo como si la diferencia lingüística necesariamente implicara una diferencia cognitiva, sin presentar una mayor evidencia.

Wardough (1976), por su parte, asevera categóricamente que la lengua no determina ni el pensamiento ni la conducta ya que nuevas expresiones del pensamiento y la conducta son posibles, lo cual está fehacientemente probado por la historia de la ciencia occidental. Aunque admite que el lenguaje está íntimamente relacionado con el pensamiento y la cultura, al mismo tiempo reconoce que cada lengua tiene

recursos que le permiten a sus hablantes hablar acerca de la lengua, el pensamiento y la cultura, capacidad que hace altamente sospechoso el determinismo lingüístico.

Osgood (1966) expresa que es necesario distinguir tres tipos de universales, los universales lingüísticos en oposición a lo que es único en cada lengua, probado por los criterios de traductibilidad mutua y de ininteligibilidad mutua respectivamente. Todas las lenguas tienen una estructura jerárquica de unidades dentro de otras unidades, sin embargo, la selección de las unidades parece ser arbitrario, por ejemplo los fonemas de una fuente fonética común. En forma similar, aunque los léxicos de las lenguas son en gran medida arbitrarios, en el sentido de correlaciones entre ruidos y hechos, lo que se habla y cómo se habla no parece ser en absoluto arbitrario, El segundo tipo es el de los universales psicológicos y lo que es único en cada lengua; los principios de aprendizaje parecen ser completamente universales, sin embargo, lo que se aprende en cada lengua y en cada cultura es completamente diferente.

Para terminar, se puede decir que los universales lingüísticos son importantes para el análisis de cualquier lengua; mientras más sabe el lingüista acerca de los universales lingüísticos mayor es su conocimiento de lo que puede esperar y buscar cuando se ve confrontado a un cuerpo de datos, ya que los universales a menudo sugieren hipótesis probables y permiten descartar las imposibles.

INSTITUTO DE IDIOMAS EXTRANJEROS

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BACH, E. & Harms, T.R. 1968. *Universals in Linguistic Theory*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- BLOOMFIELD, L. 1933. *Language*. New York: Holt, Rinehart.
- BOAS, F. 1911. *Handbook of American Indian Languages*. Washington D.C.
- BROWN, R. & Lenneberg, E.M. 1951. "A Study in Language and Cognition", *Journal of Abnormal Soc.*, 451-462.
- CARROLL, J.B. (Ed.). 1956. *Language, Thought and Reality: Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*. Nueva York: Wiley.
- CASAGRANDE, J.B. 1966. "Language Universals in Anthropological Perspective", en Greenberg (Ed.) *Universals of Language*. Mass.: The M.I.T. Press, 279-294.
- CHASE, s. "How Language Shapes Our Thoughts", en (Eds.) Hogins, J.B. & Yarber, R. F. *Language: An Introductory Reader*.
- CHOMSKY, N. 1957. *Syntactic Structures*. La Haya: Mouton.
- CHOMSKY, N. 1966. "Topic in the Theory of Generative Grammar". en (Ed.) Sebeok, T. *Current Trends in linguistics*, IV La Haya: Mouton, 1-60.
- CHOMSKY, N. 1975. *Reflections on language*. New York.
- FISHMAN, J.A. 1960. "Systematization of the Whorfian Hypothesis", *Behavioural Science*, 5: 323-339.
- GREENBERG, J. 1966. *Universals of Language*. Mass.: The M.I.T. Press.
- HOCKETT, C. 1958. *A Course in Modern Linguistics*. Nueva York: Mac Millan.
- HOCKETT, C. 1966. "The Problem of Universals in Language", en Greenberg (Ed.) *Universals of Language*, 1-28.
- KESS, J: 1976. *The Nature of Psycholinguistics: Introductory Perspectives*. Nueva York: Academic Press.
- LANGACKER, R. 1972. *Fundamentals of Linguistic Analysis*. Nueva York: Harcourt Brace.
- OSOOD, C.E. 1960. "The Cross-Cultural Generality of Visual-Verbal Synesthetic Tendencies", *Behavioural Science*, 5: 146-169.
- SLOBIN, D.I. 1979. *Psycholinguistics*. Glenview, Illinois: Scott, Foreman & Co.
- WARDAUGH, R. 1976. *The Contexts of Language*. Rowley, Mass.: Newbury House.
- WHORF, B.L. 1956. "Language, Mind and Reality", en Carroll (Ed.), 246-270.
- WHORF, B.L. 1956. "The Relation of Habitual Thought and Behavior to Language", en Carroll (Ed.), 134-159.
- WHORF, B.L. 1956. "A Linguistics Consideration of Thinking in Primitive Communities", en Carroll (Ed.), 63-86.